

Zeitschrift:	Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber:	Organización de los Suizos en el extranjero
Band:	16 (1989)
Heft:	3
Artikel:	La Consejera Nacional Judith Stamm, presidenta de la Comisión Federal para las cuestiones femeninas : "A veces nosotras, las mujeres, estamos hartas"
Autor:	Müller, Jürg / Stamm, Judith
DOI:	https://doi.org/10.5169/seals-909365

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 13.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



La Consejera Nacional Judith Stamm, presidenta de la Comisión Federal para las cuestiones femeninas

«A veces nosotras, las mujeres, estamos hartas»

En el curso de un reportaje hecho por «Panorama Suizo» relativo al trabajo de la Comisión, la Consejera Nacional lucernesa Judith Stamm quien, desde principios del año 1989 es presidente de la Comisión Federal para las cuestiones femeninas, da su opinión sobre la igualdad de salarios así como sobre otros asuntos relacionados con la política femenina. Su opinión sobre la política oficial en la materia: «En lo que respecta a llevar a cabo el principio de igualdad de sexos, las cosas se alargan».

Panorama Suizo (PS): Desde 1971, Suiza tiene el derecho del voto femenino y, desde 1981, el principio de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer figura en la Constitución Federal. ¿Es qué Suiza podrá festejar en 1991 este 10º y este 20º aniversario con tanto orgullo como el 700º Aniversario de la Confederación?

Judith Stamm (J.S.): Ahí, estoy obligada a darle una respuesta un poco contradicto-

mujeres en todos los campos, por ejemplo en los centros de decisión, particularmente en los sectores de la economía y de la ciencia, entonces no estamos más que en los principios. La Escuela Politécnica Federal, por ejemplo, tiene más de 400 profesores de los cuales solamente tres son mujeres. Respondiendo concretamente a su pregunta: hay que festejar esos aniversarios en 1991, de acuerdo, pero no existe ninguna razón para hacerlo con una alegría desbordante.

PS: Desde el principio de este año, Usted es presidente de la Comisión Federal para las cuestiones femeninas. ¿Cuáles son los objetivos que se fijó para Usted misma y para la Comisión?

J.S.: En una forma completamente general queremos estar presentes en todas partes para hacer valer el punto de vista de las mujeres. Concretamente, existe aún el proyecto relativo a los seguros sociales que está encaminado; la Comisión tomó posición sobre algunas cuestiones relativas al seguro a la vejez y sobrevivientes (AVS) y la previsión profesional; actualmente un grupo de delegados examina el seguro por invalidez para encontrar las desigualdades en materia de seguro. Además, se está haciendo un estudio sobre el tema «La mujer

que están en estudio. Preveemos además programas de actividad especiales para los aniversarios de los que ya se ha hablado pero que no obstante no han tomado forma. Tengo también la intención de estudiar más adelante el problema de los extranjeros en Suiza.



Señora Stamm, jurista: «Reflexionar para una reglamentación por cupos».

PS: ¿Qué piensa del ritmo con el cual se avanza sobre el camino de la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer?

J.S.: Mi respuesta es clara y neta: las cosas se alargan. Por ejemplo, la causa en curso relativa a la igualdad de salarios está siendo llevada a la larga de manera inadmisible y, en la mayoría de las otras esferas, las cosas no se presentan mejor.

Se lo digo muy francamente: A veces nosotras, las mujeres, estamos hartas. Y ahora el Consejo Federal instituye, a fin de mayo de este año, una comisión de expertos titulada «La Suiza del Mañana», encargada de elaborar diversos temas para el futuro de nuestro país, lo que es en sí mismo loable. ¿Sabe Usted cuántas mujeres hay en esa comisión compuesta por 16 miembros? En total hay tres. La subrepresentación de las mujeres en las comisiones de expertos, llamadas extra parlamentarias, y que son muy importantes, es grave ya que la Administración y el Consejo Federal se hacen aconsejar por esas comisiones.

De las 370 comisiones existentes, solamente 15 están presididas por una mujer. La proporción de mujeres en esas comisiones es de alrededor del ocho por ciento. Las mujeres que ocupan un escaño en el Parlamento van a intervenir enérgicamente para tratar de hacer avanzar las cosas un poco más rápidamente.

PS: Entonces, ¿es Usted favorable a la solución de los cupos, es decir a la fijación del número de mujeres que deberán participar en los consejos,



Señora Stamm, política: «Las mujeres están grandemente subrepresentadas».

y la política» que deberá estar terminado lo suficientemente pronto para que se pueda, llegado el caso, sacar las consecuencias para las próximas elecciones federales. La revisión de la ley sobre la duración del trabajo (prohibición para las mujeres de trabajar de noche y el domingo) así como el vasto campo de la técnica genética son otros temas

El hombre y la mujer son iguales en derechos. La ley provee la igualdad, en particular en las esferas de la familia, la instrucción y el trabajo. Los hombres y las mujeres tienen derecho a un salario igual por un trabajo de igual valor.

Constitución Federal de la Confederación Suiza, artículo 4, inciso 2



las comisiones, etcétera?

J.S.: En ese punto prefiero, por el momento, dar prueba de prudencia. Al principio deberíamos tratar de llegar a una mejor representación de las mujeres sin que eso sea obligatorio.

Pero si, en el curso de los cinco o diez próximos años, las cosas continúan tan lentamente como hasta ahora, habrá entonces que encarar seriamente lo de fijar cupos por ley.

PS: *Tal como Usted ya lo destacó, la desigualdad de los salarios del hombre y la mujer por un trabajo igual constituye una discriminación particularmente llamativa y chocante. ¿Es qué el Parlamento no debería en ese caso hacer acto de autoridad?*

J.S.: Hoy día estimo que el principio constitucional de la igualdad de salarios debería ser concretado por una ley de aplicación.

Los tribunales encuentran manifestamente dificultades cuando se trata de interpretar esta disposición constitucional que es en sí misma aplicable directamente, lo que no es efectivamente fácil. Precisamente por esta razón es necesario que el Parlamento la reglamente con una

ley que defina lo que significa «trabajo igual».

Hay particularmente que introducir un derecho de recurso para las asociaciones y los sindicatos, ya que una mujer sola no se anima a llevar a su empleador a la justicia.

PS: *Le agradecemos, señora Consejera Nacional, el haberme concedido esta entrevista.*

Reportaje por Jürg Müller

La carrera y las reflexiones de una política suiza

Una ginebrina en Berna



Resumir en algunas líneas catorce años de vida parlamentaria, mi elección-sorpresa al Gran Consejo de Ginebra en 1973, dos años más tarde la del Consejo Nacional, las dos legislaturas en el Consejo de los Estados donde, durante ocho años, representé a la República y Cantón de Ginebra, parece un imposible. Yo diría que mi carrera política fue tardía, rápida, apasionante y decepcionante a la vez, con sus sombras y sus fulgores, al igual que cualquier empresa humana.

Tenía cincuenta años cuando, por primera vez, acepté figurar en la lista del partido liberal, el mismo que muchos de mis antepasados habían representado en el Consejo Municipal de Onex.

Mis tres hijas ya adultas, casi no me necesitaban y mi marido, médico, acaparado por su profesión, me aleataba. Mujer privilegiada, consideraba justo poner mi experiencia y mi tiempo al servicio de la colectividad. La cosa pública me interesaba, estaba dispuesta a asumir nuevas responsabilidades y ya formaba parte de varias comisiones oficiales.

Desde mi elección me dediqué con entusiasmo. Haciendo política no tenía nada que perder ni nada que ganar: esta certidumbre, agregada a la voluntad de conciliar mi política con mi ética —obedeciendo antes que a los términos de orden partidario a los imperativos de mi conciencia— me aseguraron una total independencia de espíritu lo que me valió, además de algunas enemistades, innumerables estímulos.

Fui minoritaria en todos los planes: como mujer —17 diputadas sobre 244 parlamentarios en 1975—, como suiza francesa —apenas un quinto de la población suiza—, como representante de un pequeño partido no gubernamental y, finalmente, en el plano de las ideas.

Además de las intervenciones sobre la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, sobre la cuestión de recibir obreros extranjeros y refugiados, sobre la objeción de conciencia, consagré lo esencial de mi predicción a la protección del medio ambiente, al conflicto Este-Oeste y a la acumulación de medios de destrucción en masa de la brecha Norte-Sur que se va profundizando.

Desde el principio de los años setenta había en efecto tomado conciencia de las grandes amenazas que en este fin del segundo milenio pesan sobre la especie humana y me comprometí, tanto en asociaciones privadas como en el plan político, a favor de las economías de energía y del recurso a las energías renovables, contra Creys-Malville y lo nuclear tanto civil como militar, que no podrían estar disociados. Bregué también por una política de buenos oficios más activa, más dinámica de Suiza en pro de la paz, por una distribución más equitativa de los recursos de este planeta entre países industrializados y países en desarrollo.

Frente a un medio político más ocupado en manejar lo cotidiano que en inquietarse por el porvenir —salvo algunas raras excepciones— atendiendo con prioridad los criterios económicos a corto plazo y ampliamente adherido a las esferas de negocios que generosamente distribuyen los consejos de administración, aquellos que se preocupan ante todo del interés general y del estado del mundo que dejaremos a nuestros hijos, pueden llegar a tener la impresión de estar predicando en el desierto.

Por mi parte, estoy convencida que no hay nada de eso si considero el compromiso de esos hombres, esas mujeres, esos jóvenes cada vez más numerosos, esos científicos, mismo de las Iglesias que, en ocasión del reciente encuentro ecuménico europeo de Basilea, decidieron aunar sus esfuerzos para preservar —el tiempo apremia— la vida amenazada.

¡Sepámos tambien reconocer los signos de esperanza!

Monique Bauer-Lagier



A trabajo igual, salario no siempre igual.
(Montaje fotográfico: Lisa Schäublin)